

Hay en la pintura de Jaume Bagur un alto grado de honestidad. Desde el primer vistazo a la obra que conforma esta exposición se hace evidente a los ojos del espectador la finalidad principal del artista, que no es otra que transmitir sensaciones sinceras, sin dobles fondos ni trampas, sobre las cuasi infinitas variables cromáticas -y por tanto del ánimo- que ofrece la mar menorquina y mediterránea que transita por la soledad placentera del velero que navega junto a un faro no necesariamente real, por la sugerente inmovilidad de los llauts fondeados entre la bruma de un gris amanecer o por la imprevisible furia que en estas aguas acecha a las naves desde la antigüedad. La paleta de colores se transforma así en un muestrario de impresiones aplicadas sobre la recurrencia, a veces monótona, a veces sorprendente, del paisaje menorquín con el que Bagur ha forjado su personalidad: isleña, sencilla, franca.

Jaume Bagur describe su entorno hurgando en su memoria y en sus sueños, y a través del instinto siempre impredecible del artista. Incluso para sí mismo. Sus barcos se mueven a gran velocidad o se balancean, según sople el viento y convenga al motivo. Esta facultad puede atribuirse al oficio adquirido durante años de trabajo incansable y meticuloso en el taller. Sin embargo, hay algo en Bagur que trasciende la mera técnica y que entronca con su espíritu, con su visión mediterránea de la vida y del arte. Me refiero a que sus cuadros están vivos y, de algún modo, inacabados. Ello se debe a que el paisaje no nace de la estricta observación física, sino de un recuerdo, de una impresión que en algún momento quedó grabada en la memoria y que aflora por medio del pincel y la espátula. Algo intangible nos sugiere que la escena podría cambiar en cualquier momento, igual que las evocaciones cobran forma por una mezcla de realidad y sugestión.

Usted, que conoce Menorca, sabe que Bagur pinta Menorca, pero no espere reconocer la ubicación exacta de ese faro, de ese puerto, ni de ese acantilado, porque probablemente no son más que licencias oníricas del artista. No crea lo que ve a simple vista. Trate de sumergirse en el paisaje. Imagine que se asoma a una ventana y que lo que ve a través de ella es la fusión entre lo que ha sentido el pintor y la percepción que usted, como observador, tiene de esta isla única en el mundo. Haga la prueba: cuelgue uno de estos cuadros en su casa y compruebe cómo sus propias impresiones y el olor y la luz destilados por Jaume Bagur le mantienen amarrado al sueño de Menorca.



DEL 9 DE JUNY AL 20 DE JULIOL DE 2017

INAUGURACIÓ: DIVENDRES 9 DE JUNY A LES 20.00H



GALERIA VIDRART

Carrer del Roser, 8 - Ciutadella de Menorca - www.galeriavidrart.com

PRESENTACIÓ: Elena Pipó Sancho (Periodista) - TEXTES: Andreu Salord - Assumpta Triay - FOTOS: Toni Salord - IMPRESSIÓ: Lligall Art Gràfic



IMAGINA

PINTURES DE JAUME BAGUR

DEL 9 DE JUNY AL 20 DE JULIOL DE 2017



GALERIA VIDRART



T'imagines navegar dins la
foscor, sortejant els embats,
només tu i la immensitat, ...i
la mà segura al timó.



T'imagines la brisa respirar,
sense cap núvol al cel blau i
una mar gran per navegar.
Aquest és el meu anhel.

T'imagines la mar calmosa, la
vela inflada i ufanosa, ...les
gavines volant rialleres posant
proa a totes les riberes.



T'imagines somiar en colors, fer
nous camins a la mar, lluitar contra
el temporal, ...i de guia el ventall
de llums d'un senzill far.